

Nostalgia de futuro



Javier Domínguez

Ingeniero de Telecomunicación

✉ domingja@telefonica.net

Aconsejan que la nostalgia se disfrute en dosis adecuadas, sin extralimitarse ni complacerse. Sin embargo, tengo la sensación de que en los últimos meses me he propasado: la conmemoración del cincuentenario del traslado de la ETSIT al Campus de Moncloa en Madrid, el libro de la Historia de Ericsson en España, el 150 aniversario de la UIT, la renovación de la web del Foro Histórico de las Telecomunicaciones y el número 200 de BIT me han inducido a pensar intensamente hacia atrás.

Consulto sobre antídotos para mitigar el impacto de la añoranza. Un psicoanalista me aconseja la terapia de incorporar al relato temporal, habitualmente triunfalista, las sombras y los fracasos consustanciales a los éxitos. Rechazo la sugerencia: contaminaría la íntima satisfacción de haber profesado como Ingeniero de Telecomunicación y contribuido al desarrollo de unas extensas redes digitales tan fructíferas en soluciones de interés social.

Prefiero suscribir la sentencia de que “La verdadera nostalgia, la más honda, no tiene que ver con el pasado, sino con el futuro” (L. García Montero). Y como no soy profeta ni ejerzo la ciencia ficción, busco un horizonte que me resulte cercano y familiar. Curiosamente, el número 200 de BIT, repleto de melancolía, me ofrece la oportunidad de sentarme en el Café de Redacción junto con siete reconocidos compañeros (seis hombres y una mujer) que dialogan sobre el futuro de la profesión.

Compartir las reflexiones del Café me ayuda a encontrar una interpretación para “la verdadera nostalgia”: al leerlas, viajo al entorno digital que los tertulianos describen, y en el que se demanda un perfil de ingeniero diferente al tradicional de la marca teleco (y con la que estoy históricamente identificado). Me adhiero plenamente a las consideraciones sobre las características del nuevo perfil: además de un adecuado dominio de la tecnología (determinar lo adecuado no es tarea fácil) hay que reforzar las habilidades de

comunicación, negociación y flexibilidad. Sin ellas, será cada vez más difícil contribuir y tener éxito en unos negocios que son esencialmente multidisciplinares.

El mundo académico y las instituciones profesionales tienen que ser los impulsores del tránsito a este nuevo ingeniero digital, superando las lógicas resistencias corporativas. Confío en que la universidad intensificará el debate sobre los planes de estudio, y que la duración del proceso educativo será una consecuencia de los contenidos y no una premisa como a veces se sugiere. Y, ¿quiénes mejor que las organizaciones profesionales para facilitar una eficiente colaboración multidisciplinar? ¿No es hora de ser flexibles en la incorporación de las nuevas titulaciones, y promover acuerdos y acciones en común, para favorecer nuevos emprendimientos? Cada vez queda menos tiempo y la inacción conduce a la irrelevancia y, quizá, a la quiebra.

Con los compañeros del Café de Redacción alivio la añoranza del pasado con la nostalgia de un futuro en el que estaré de prestado: ya no seré protagonista, pero sí usuario afortunado. Y para mostrar mi voluntad de compromiso adopto la exhortación de la única mujer de la tertulia: ¡quitaría muchas corbatas! Por cierto, todos los ilustres varones del Café lucían esta prenda. ☺

Nostalgia for the future

Recently, three commemorative events (the 50th anniversary of the ETSIT-UPM, the 150th anniversary of ITU and edition 200 of this magazine) inspired Javier Domínguez to ponder nostalgically about the evolution of the image of the engineer and its transformation to the new digital environment. The author proposes that professional institutions should promote the transition to the new digital engineer.